

Livia Neloz

Acordes

Ciudad Trujillo
República Dominicana.
1936.



084

25

Livia Veloz

Acordes

Ciudad Trujillo
República Dominicana.
1936.

19

62441
10-24
20861.4
V 443a

30683 -
JUN. 2018

EM
RD 506-47
V443a
e.2

A la memoria de mis padres.

015740

30683



Sencilamente, sin pretensiones y sin temores,
lanzo mi libro, con la misma naturalidad con
que se ofrece una flor.

Que como tal sea recibido y que llene de
aroma a los espíritus selectos, a quienes de un
modo especial lo dedico.

L V.

Voces íntimas

Prisionero

Aquella noche inmensamente clara .
un destello me dieron tus pupilas
—de tal manera sugestivo y raro—
que he seguido mi ruta por la vida
llevando, como norte de mis ansias,
la bella lumbre que robé a tus ojos
y que por siempre me ilumina el alma.

Es por ello que inquieto prisionero,
entre la sombra de mi vida guardo
aquel fulgor llegado de lo eterno,
que en una noche inmensamente clara
hallé en tus ojos misteriosos... negros...

Milagro

Contemplando mi nombre, que su mano
trazara en el papel, con devoción,
vi una chispa esplendor entre sus rasgos,
fugada de la lumbre de su amor.

Impresionada me dejó el milagro
e iluminado el rostro se quedó;
y pensé: si así brilla un solo átomo,
¡qué claro debe estar su corazón!

Dulce Paz

Al Doctor

F. H. Valdez Sánchez.

Uvagué por senderos que ayer fueron
poblaciones de nidos,
junto a los cuales, blancos, florecieron,
primorosos rosales, que de olvidos
e infinitas notalgias, perecieron.

Parece que fué larga la jornada.
Rondas de pensamientos
—de aquella inmensa dicha, ya olvidada—
en copas de tormentos
me brindaron la miel, acibarada,
momentos tras momentos.

Al regresar de la avasalladora
y solitaria senda,
la campana, vibrando, dijo: ora,
y habrá luz en tu tienda;
y un ángel insinuóme: llora, llora,
aunque nadie te entienda.

Llegó a mí, dulce paz, no presentida;
y el viejo desencanto
abandonó la cumbre de mi vida,
al rumor de mi llanto,
curándose por siempre la honda herida
que en tantos años me doliera tanto.

N creí que eran alas

No soñé con tus brazos, y creí que eran alas
que agitándose locas, ensayaban un vuelo.
para tí, fuí entonces, un girón del espacio;
para tí convertíme en pedazo de cielo.

Cielo azul sin contrastes, sin lamentos ni quejas,
con el brillo sereno de un espejo desnudo,
donde sólo tus ánsias eran signos discretos
de un lenguaje del alma emblemático y mudo.

Al final... no recuerdo; pero nubes gigantes
distendieron sus formas en temblores de acecho;
se borraron los signos; se plegaron las alas,
y rodó, con un grito, el poema deshecho.

Nostalgia

Al poeta

Rafael E. Sanabria.

Es desde el fondo del alma mía
que surge el eco de oculta voz
llamando quedo de noche y día;
pero es inútil, hay una fría
loza que cubre mi corazón.

Es ya imposible que broten flores
en aquel huerto que tantas dió,
cuando lucían, con mis amores,
lejos de penas y sinsabores
las blancas rosas de mi ilusión

Cuando me llama la voz oculta
siento en mi espíritu anochecer,
y aunque el silencio mi pena ausculta,
su afán enorme, vano resulta,
porque no quiero, nó, responder....

Turbación

Al poeta
Fabio Fiallo.

Hoy no puedo escribir. Con su recuerdo
hay sombras en mi mente entristecida;
tal como a veces oscurece el cielo
un enjambre de pardas golondrinas,
que cruzan, pinceladas dando, negras,
en el azul brillante y cristalino.

Y hay un raro temblor en toda el alma;
algo de inexplicable en mi camino;
como si se posaran muchas alas
en los hombros cansados de mi vida.

Dime

Dime, qué carga de ensueños
me traen tus cansados ojos
depués de vagar tan lejos?

¿Qué rica ofrenda de mieles
libadas en frescas rosas
traen tus labios en silencio?

¡Como sigo tus pisadas
y tu retorno presiento!

Te adivino: gozo y tiemblo
entre emociones muy raras,
atraída por tu acento;
por la carga sonrosada
de ensueños y frescas mieles
que traen tus cansados ojos
y tus labios en silencio,
desde lejos... desde lejos.....



Fugaz

Pasaste sobre mi vida
como un sol resplandeciente,
y en mi cansancio dormido
hubo tal deslumbramiento,
que en auroras sin eclipse
se mantuvo el alma, clara,
y entre luz el pensamiento.

Pasaste.... llegó la noche:
todo oscuro, todo incierto.

De sombras impenetrables,
se cubrió mi pensamiento,
y el alma que fué fragancia
en fiesta de amaneceres.

Desolación

Te estoy buscando, pero no te encuentro;
te estoy sintiendo, pero no te palpo;
vuelvo los ojos, y es más denso el velo;
despliego el alma, pero no te alcanzo.-

¿En qué paraje solitario, oculta
vive la tierna realidad secreta
de tus sueños de amor, sendas azules
que idealizaron mi visión poética?

¿No sientes cómo el alma se me parte
en dos mitades, como casta hueca,
en medio de estas vastas soledades
en que me azotan vientos de inclemencia?

Si no resisto; si sucumbo al peso
de este dolor que me maltrata el alma,
conserva en tu memoria mi recuerdo
y ofréndame las rosas de tus lágrimas.-



Desencanto

Todo a su ser retorna,
y sólo queda del amor, el ansia;
lo que nunca se borra,
el fondo siempre amargo,
la sombra del recuerdo, negra y trágica,
el resumen de todas las mentiras,
la realidad que mata!

Después, el tiempo que se aleja
indiferente y plácido,
inconsciente de todo lo que viera,
dejando atrás la carga
de lamentos, suspiros y promesas,
y las mutilaciones del espíritu
traducidas en lágrimas!

Miedo

Y tuve miedo; pero un miedo loco
 de todo: de la vida
 que trama misteriosa
 en atisbos de angustia,
 sus horas de dolor,
 del pensamiento, que en carrera torpe
 encadenando iba,
 tormentos, ilusiones,
 desdenes y sonrisas,
 en variados perfiles de emoción

Tuve miedo del sol que descubría
 los precisos detalles de mi loco temor;
 miedo a la noche, que en su seno ahogaba
 mis recelos, mis dudas,
 con tanta incomprensión!

Miedo a mi propia sombra, que empinada
 sobre la curva incierta
 de esa gran turbación,
 balanceaba imprecisa,
 daba tumbos, rodaba,
 disolviéndose toda
 en intenso pavor.

Mi Paz

Se agiganta el oleaje. Nubarrones
muy densos y muy negros,
cruzan el cielo de un azul incierto;
mi paz navega hácia lejanas costas
y su blanco velámen se estremece
al borrarse entre espumas y horizontes.

Y aúfro por mi paz, que zozobran-te,
triste se aleja, cual un ave herida,
dejando tras de sí, temblor de llanto
y en el alma recóndito vacío.

Mientras el mar levántase rujiente,
en vela el pensamiento, se desborda
por las anchas riberas del misterio;
y el alma, en oración, frente a las ondas,
espera el regresar—loca de anhelos—
de su paz, que en angustias de horizontes,
se fuera, temblorosa y vacilante
sabe Dios por cual ruta sin retorno.

Aires místicos

Las Ruinas de San Francisco

Tal un gigante con la entraña rota
por el hacha implacable de los siglos,
se yergue en actitud magestuosa
el templo colonial de San Francisco.

Sobre pié cuatro veces centenario
mantener quiere su altivéz remota.
Cada muro describe una leyenda
que enriquece el acervo de su historia.

Cual párpado incansable, absorto siempre
en la expresión del mismo panorama,
una ventana secular, esparce
desde las ruinas, perennal mirada.

Escapada de sabe Dios qué reino,
todos los días, al nacer el alba,
una poloma blanca pára el vuelo
del viejo ventanal en los umbrales.

Pienso en Doña María, la Virreina,
evoco sus románticos detalles,
a la presencia de esa mensajera
de ojos inquietos y plumaje casto.

¿Es quizá de su séquito una dama
la que revive, misteriosa y pálida,
las rosaleras de ese huerto místico
en donde florecieron las plegarias?

Como un brote de fé que infunde vida,
surge, al través del tiempo y las edades,
esa exquisita alma que oye misa
bajo la forma corporal de un ave.

Mi Rosario

Mi emoción toma mística figura,
cuando para rezar, confiada elijo,
un rincón donde brilla en semi-ocura
tranquilidad, un blanco crucifijo.

Desgránanse en mis manos témbloosas
—mientras el alma envuelvo en un sudario
y de mis labios van cayendo rosas—
las claras, verdes cuentas de un rosario.

Advierto que mi rostro se ilumina
y que en mi pecho la piedad se inflama,
del incienso entre el humo que camina
en espirales huérfanas de llama.

En tanto, mis anhelos, agrupados,
a un tiempo mismo revelarse ansían.
—Ruisñores en jaula aprisionados,
que locos por volar, la puerta espían.

De pronto el Cristo una mirada lanza
que a mis manos descende como un beso,
transformando en renuevos de esperanza
las cuentas del rosario con que rezó.

Realidad

Los brazos de una cruz no bastarían
para cargar en peso mi dolor;
dolor y cruz, al suelo rodarían
en espantosa y muda confusión.

El árbol, cuya entraña estremeciera,
de Jesús, el sublime agonizar,
y la dureza de los clavos, fiero,
no podría mis penas soportar.

Un brazo tendido en plena vía:
mansa resignación, honda quietud.
Tal para el mundo mi dolor sería
derribado en los brazos de una cruz.

Ruego

Señor, a tí he llegado. No sé de donde vengo.
Para implorarte traigo dos manos cual dos lirios,
que al levantarse plasman la esencia de mi ruego:
bandera de ansiedades que flota en agonía.

No sé de donde vengo. La noche, en mis pupilas
tan solo dejó impreso su rastro de tinieblas;
he ascendido mucho hasta encontrar tu cima,
y junto a esa esperanza se postran mis anhelos.

Al verte se me escapa el alma por los ojos,
posándose en la cumbre de tu piedad, serena;
la luz de tu palabra es cántico de aurora
que puebla los confines de amores y de esperas.

Tocados de tu gracia, los lirios se han dormido:
cubiertos de esperanza persisten mis anhelos;
desciendo vacilante, y en medio de la vida,
no sé de donde vengo ni adonde tú me llevas.

Matices

El poema de las cuatro letras

En las pupilas del anciano, crecen
destellos de mirífica alborada,
cuando, desde el rincón de los recuerdos
contempla—en retroceso hasta la infancia—
los días que pasaron y que envueltos
yacen en el misterio de la nada.

La mano siente de la madre, entonces,
deslizarse en su frente, como un ala.

Al contacto invisible del plumaje
se estremecen sus viejas emociones,
en los brazos, dormidas, de los años,
y se detiene ante la cuna, donde,
de los amores el amor velaba.

Un canto suave y celestial, aduerme
su vida, que se mece allá distante,
junto al calor de los primeros besos
que refrescan su faz en el ocaso,
bajo el milagro de una mano breve
que vierte luz en sus cabellos blancos.

Presiente que se hunde su existencia,
que a lo infinito se le escapa el alma,
y musita un romántico poema
evocador de risas y de lágrimas:
es el poema de las cuatro letras,
es, "*Mamá*", la simbólica palabra
que del mundo en los ámbitos resuena
como himno de amor y de esperanza.

"*Dios te bendiga*", con ternura dice
la onda rumorosa en donde viaja
por el espacio, en incesantes giros,
la dulce plenitud de aquella frase,
que tantas veces, con unción divina
repitieron los labios maternos.

Mensaje misterioso que navega
en multiplicación de alados ritmos,
entre nubes y sol de eternidades.

Después, el cielo, la distancia larga
que paz promete. Desde allí, atenta
le sigue de su madre la mirada;
de par en par hacia el amor, abiertos
los brazos amplios, en espera el alma
del hijo que retorna del destierro
—en decidido vuelo hasta lo arcano—
con el poema de las cuatro letras
aprisionada entre sus yertos labios

Sumisión

Tener que soportar esta tristeza
con fuerza sobrehumana,
sin saber el por qué de su presencia
ni por qué causa extraña
me sorprende e impávida se adueña
sacudiéndola toda, de mi alma!

Tener que presentar el hombro listo
para llevar la carga,
sin encontrar, piadoso, en el camino
quien recoja mis lágrimas,
es algo que en silencio me convida
a meditar muy hondo
y hacer rutas muy largas!

Nocturno

U hubo sombras tranquilas que estrecharon
con temblor de piedades, mi tristeza,
y estrellas compasivas — luz de siglos —
que pusieron su aliento en mi sendero

Era todo, una paz desesperante:
la sombra; el fulgor de las estrellas;
mi soledad, que envuelta entre suspiros
sus alas desplegaba en el silencio;
y mi pena, muy quieta, recostada
en el alma flotante del misterio.-

Ingenua

A mi sobrina

Fredes Santana

Porque sé que eres grácil,
 porque sé que eres buena
 como flor que perfuma con candor celestial,
 porque sé que eres blanca
 como casta azucena
 y presiento en tu vida el vaivén de una pena,
 de una pena imprecisa, de un insólito mal.

Porque tú no conoces de la vida el sendero
 y no sabes—ingenua—del sabor del dolor;
 porque ensayas un canto,
 como dulce jilguero,
 en la rama que mece, de tu arpegio primero
 las nostálgicas notas de un ensueño de amor,

Porque al cielo que miras,
 con los ojos muy claros,
 y en la estrella que brilla, se refleja el fulgor
 de otros ojos soñados, misteriosos y raros
 que imaginas dos grandes
 enigmáticos faros,
 alumbrando el camino de otro mundo mejor.

Porque sé que en las horas
de la noche, vertida
como cántaro fresco, en tus sienes está
la ilusión que amanece, al surgir en la vida
ese afán que no muere sino al ser encendida
una lumbre divina que es a veces fugáz.

Es por ello que pongo en tus pálidas manos
un manojo de lirios inundados de luz,
que perfumen y alumbren,
como castos hermanos,
tu camino de gloria, sin dolores humanos,
sin martirios ni gólgotas,
sin sudarios ni cruz.

Vespertina

A Vigil Díaz

Junto a las frondas, mi emoción creaba
raro murmullo, y la blanda brisa
agitaba sus alas,
despertando un temblor en cada nido
y una canción de amor
sobre las ramas.

La noche, con sus velos, silenciosa,
se insinuaba a distancia,
mientras iba cayendo, poco a poco,
el alma de la tarde
con bella placidez encantadora,
en un vasto sopor de eternidades.

Poblado de siluetas, por el césped
un plateado silencio se extendía;
y en la discreta claridad de estrellas,
desde el cielo, la paz, en leves giros,
se dejaba caer sobre la tierra.

Maravilla

Al poeta

Juan Goico Aliz.

La inmensidad hácia sus brazos ámplios
me arrastró con locura de infinito,
y fueron deslizándose mis ansias
hasta hundirse en las aguas intranquilas.

Mis manos, impaciente, hundí en las olas
para llevarlas—copa—hasta los labios;
sentí mis ansias palpitar, y entonces,
las aguas, qué salobres y qué amargas!

Capricho

A mi hermana

Helicia N. de Saulana.

Porque a veces me duele la vida
y su carga me turba,
yo quisiera arrojarla,
como a lirio marchito,
en un claro de luna.

En un rayo de luna
que corriera vehemente
abrazado a la lina
que sus dudas resuelve, serena,
en las ondas del mar, intranquilas.

Y mirar que se va, lentamente,
navegando sin rumbo,
a merced de las aguas;
y al soñarla muy lejos del mundo,
agitar mi pañuelo y alargar la distancia.

Y al volver en mí, triste,
preguntarme extrañada:
¿Por qué a veces me duele la vida?
¿Por qué quiero arrojarla
en las aguas rientes que pasan
arrastrando fulgores de luna,
cual si fuera una insólita carga?

Gaston u

Primer Premio de Literatura en
San Pedro de

(GASTON)

Dios no se equivocó ni fué inclemente
al colocar tu alma en vaso impuro;
tu sino era brillar, y un marco oscuro
necesitó tu nūmen refulgente.

La gloria aleteaba en el torrente
de tu verso inmortal. A su conjuro
volabas, y en tus vuelos de arte puro
verdes laureles recogía tu frente.

Cuando rendido ya, tu fantasía
te impulsó a despedirte de estas zonas
como entre pūrpura se aleja el día.

Dios, hijo sólo en tu labor de esteta,
te ofreció su perdón y dos coronas:
una de mártir y otra de poeta.

Rafael Deligne

el Cerlamen del Cincuentenario de
 Ancoris, 1932.

(RAFAEL)

Una dulce región, entonces era
 el asta en que ondulaba, libre al viento,
 la aristocracia de tu pensamiento,
 tal como flota airosa una bandera.

No pudo la fatal enredadera
 que a tu cuerpo trepó, como un tormento,
 mutilar el fulgor de tu talento
 que a través de la muerte aún reverbera.

Ya cruza por el césped del camino
 que a su paso trazara tu figura,
 una silueta de perfil divino.

Es la inmortalidad: tu nombre baña,
 enseñándole al mundo tu estatura,
 como el sol, cuando alumbra una montaña.

Silencio

Al poeta

Juan B. Zamarche.

Qual fantasma de rasgos invisibles
te insinúas, silencio, dulce hermano
de mis horas sin sueño,
de mis sueños testigo.

¡Oh sustidor de paz; de paz sedientol
¡Como recoges mis angustias todas
con tus manos cargadas de misterios!
Como pasas, piadoso, por mi lado
y te detienes a escuchar el ritmo
que hay en la pompa de mis soledades!

En tus labios sellados para siempre
hay un temblor de lago cristalino,
en cuya azul profundidad navegan
mil formas intangibles.

Cuando siento que llegas y aprisionas
mi espíritu en tu esencia,
en el aire que pasa me remonto
desde la tierra al cielo,
para oírte, silencio.
Entonces, cuántas cosas presentidas
y cuántas sugerencias!

La Visión del Camino

Las piedras del sendero conocen mis pisadas,
contemplan silenciosas mi lento caminar,
y tal dulzura ingenua advierto en sus miradas,
que en ellas, lenitivo encuentra mi pesar.

Entienden —no lo dudo— el íntimo tormento
que flota como un velo en torno de mi ser;
y que me compadecen, lo sé, porque lo siento,
aunque el misterio a veces no logre comprender.

Parece que me aguardan, y adornan mi sendero
con fraternal ternura que yo sé traducir.
Mi pié no las maltrata; las miro, las venero,
porque si tienen alma, ¡ay cuánto han de sufrir!

OBRAS PUBLICADAS:
PRELUDIOS SENTIMENTALES
(Versos-1929)

IMPRENTA
F A GOMEZ
1936



neg-3083
bat



